ADMINISTRACION
LÍRICO-DRAMÁTICA.

EL TURRON

ó

VERDADES COMO PUÑOS.

PIEZA EN UN ACTO Y EN VERSO,

ORIGINAL DE

VICENTE RUBIO LORENTE.

MADRID.
SEVILLA, 14, PRINCIPAL.
1874.

EL TURRON

ó

VERDADES COMO PUÑOS.

PIEZA EN UN ACTO Y EN VERSO,

original

DE

VICENTE RUBIO LORENTE.

ESTRENADA CON ÉXITO EXTRAORDINARIO EN MADRID EN EL TEATRO DE NOVEDADES LA NOCHE DEL 9 DE MAYO DE 1874.

JUNTA DELEGADA
DEL
TESORO ARTÍSTICO

Libros depositados en la
Biblioteca Nacional

Procedencia
T. BORRAS

N.º de la procedencia
5456.

MADRID:
IMPRENTA DE PEDRO ABIENZO,
CALLE DE LA PAZ, NÚM. 6, LIBRERÍA.

1874.

PERSONAJES.	ACTORES.
RITA.....	D.ª FRANCISCA CARBONELL.
ROSA.....	» ANGELA ARANÁZ.
RAMON.....	D. JOSÉ ALBERÁ.
JUAN.....	» MARIANO GALÉ.
TOMAS.....	» MANUEL NOGUERAS.
UN SACRISTAN.....	» FERNANDO CARMONA.
UN ALCALDE.....	» RAMON VALLARINO.

GENTE ARMADA DEL PUEBLO.

La escena pasa en un pueblo de provincia.

La propiedad de esta obra pertenece á su autor, y nadie podrá sin su permiso reimprimirla ni representarla en España y sus posesiones de Ultramar, ni en los paises con quienes haya celebrado ó se celebren en adelante tratados internacionales de propiedad literaria.

El propietario se reserva el derecho de traduccion.

Los comisionados de la Administracion Lírico-Dramática de D. EDUARDO HIDALGO, son los exclusivos encargados del cobro de los derechos de representacion y de la venta de ejemplares.

Queda hecho el depósito que exije la ley.

Á MI QUERIDO AMIGO Y PAISANO

D. FRANCISCO COLUBÍ Y MIÑANA,

EX-DIPUTADO A CORTES.

Amigo: en cierta ocasion,
poner tu nombre ofrecí
en cualquiera produccion
mia, pero á condicion
que fuese digna de tí.
Por eso, si la presente,
que en su estreno hizo furor,
no te gusta, francamente
lo dices, y diligente
otra te escribe. . . . .

El Autor.

724362

ACTO UNICO.

La escena representa la casa de un jornalero de una mediana posicion.—A la derecha dos puertas, que figuran ser la primera el cuarto de TOMÁS y RITA, y la segunda el de ROSA.—A la izquierda otra que se comunica con la cocina, y la del foro.

ESCENA PRIMERA.

TOMÁS y RITA disputando.

TOMÁS. Déjate estar de razones
y no me irrites, maldita,
porque si me irritas, Rita,
vas á llevar bofetones.
En vano te haces la sorda;
yo soy aquí el rey, ¿estás?
Por lo cual, si no te vas,
hoy te voy á armar la gorda.
Es inútil cuanto fraguas,
muy inútil.

RITA. (Lo veré.)

TOMÁS. Ya se acabó el tiempo en que
gobernaban las enaguas.
No me des tan malos ratos,
cesa ya en tu terquedad
y márchate, por piedad,
á guisar y á limpiar platos.
Hoy la cosa está muy crítica;
y así, te ruego, mujer,

que no te quieras meter
en asuntos de política.
La mujer, dando suspiros,
todo, todo lo compone,
mientras que el hombre se espone
á que le den cuatro tiros.
Deja mi rumbo seguir,
que si mi partido gana,
podré el dia de mañana
tener un gran porvenir.
¿No te causará sorpresa
si es que mañana.....

RITA. (Me irrita.)

TOMÁS. En vez de llamarte Rita
te llamaran alcaldesa,
y despues.....

RITA. (¡Cuánta ignorancia!)

TOMÁS. Al ver mi celo y mi porte,
me nombraran de la córte
inspector de vigilancia?....
¿no fuera esto?.....

RITA. Un infierno:
segun llego á comprender,
tú sin duda quieres ser
sanguijuela del gobierno;
y eso es una gran bajeza,
una gran bajeza, ¿estás?
Pero estoy viendo, Tomás,
que tienes en la cabeza.....

TOMÁS. ¡Cuernos! ¿Qué voy á tener?

RITA. ¡Como yo suelte la lengua!

TOMÁS. ¡Dios mio! ¡No es una mengua
que hable tanto mi mujer!

RITA. Mira que si yo alboroto.....

TOMÁS. Por favor, ¿quieres callar?

RITA. Como yo principie á hablar
voy á armar un terremoto.
Yo te seguiré la pista,
y ¡ay! Tomás, eres perdido
si indago que estás metido
en el partido carlista.

TOMÁS. Callas.....
RITA. No me dá la gana;
ya sé que eres de los neos,
cuando andas con cuchicheos,
entre gente de sotana.
TOMÁS. Rita, no hay quien me provoque,
y en mi casa no hay más ley.....
RITA. Que la que tiene tu rey
don Cárlos, *el alcornoque.*
TOMÁS. Voy á coger una estaca.....
RITA. ¡Pegarme!..... te guardarás.
¿Conque, señor don Tomás,
usté ha vuelto la *casaca*?
TOMÁS. ¡Pues está buena la cosa!
RITA. Eres á carta cabal
pancista, no liberal
de aquellos de la *gloriosa.*
TOMÁS. ¡Callate, Rita!
RITA. No quiero.
TOMÁS. ¡Qué mujer, es un castigo!
RITA. Soy mala, porque te digo
las verdades del barquero.
Más te juro, por mi nombre,
que el pueblo lo va á saber.
TOMÁS. ¡Ay! ¡si no fueses mujer!
RITA. ¡Ay! ¡Tomás! si fuese hombre,
no hubieses gritado tanto,
porque al ver tus picardías,
hace tiempo que estarías
durmiendo en el campo santo.
TOMÁS. ¡Já! ¡já! déjame reir.
RITA. Hoy te ries, no te espantas,
pero algun dia á mis plantas
el perdon me has de pedir.
¡Yo sabré curar tu mal,
que te cuadre ó no te cuadre.
Recuerdo bien que mi padre
por la causa liberal
supo perder la existencia;
y así, pues, con heroismo
combatiré el despotismo

al grito de independencia!
Yo voy del progreso en pos,
pero tanto, que si viera
que Dios carlista se hiciera.....
renegaría de Dios.

TOMÁS. Cuanto digas es en balde.

RITA. Muy bien; voy á la cocina.

TOMÁS. Vaya con Dios..... la heroina.
(Con doble intencion.)

RITA. Quede con Dios..... el alcalde. (Idem.)

ESCENA II.

TOMAS sólo.

Qué mujer ¡es un demonio!
no sé cómo me dejó.
¿Por qué habré cargado yo
con la cruz del matrimonio?
No puedo hacer lo que quiero;
sin reñir, no pasa un dia;
¡Dios mio! ¡cuánto daría
por encontrarme soltero!
¿Y en el mundo hay quien se atreva
á casarse? Le emplumaba;
yo, por mi parte, quemaba
á todas las hijas de Eva.
La primera mi mujer;
todos los dias hay lios,
porque en los negocios mios
siempre se quiere meter.
¡Negocios de utilidad;
y hoy dia tengo tambien
uno, que si sale bien,
hará mi felicidad!
¡El cura me lo asegura,
hasta la misma evidencia!.....
Me voy; que con impaciencia
me estará esperando el cura.

ESCENA III.

TOMÁS y RAMON.

RAMON. ¿A dónde vas tan de prisa?
TOMÁS. A un negocio muy urgente;
conque adios.
RAMON. Hombre, detente,
porque hablarte me precisa.
TOMÁS. Pues no me entretengas mucho;
pronto puedes principiar.
RAMON. Nos podiamos sentar.
TOMÁS. No es menester, ya te escucho.
RAMON. Aunque es propiedad de viejos
no oir amonestaciones,
en algunas ocasiones
hacen falta los consejos.
Tomás, yo tengo entendido,
que hoy en esta poblacion
hay una conspiracion,
y en ella tú estás metido.
Y como hombre de juicio,
que espero me juzgarás,
vengo á decirte que vas
caminando á un precipicio.
Será infeliz tu mujer
y tu hija.....
TOMÁS. No prosigas.
RAMON. Pues bien, quiero que me digas
qué es lo que piensas hacer.
TOMÁS. Estos casos, que son críticos,
Ramon, poco los respetas;
mejor es que no te metas
en mis asuntos políticos.
Lo que de tu boca oí,
á mí poco me intimida,
y en fin, si pierdo la vida
no la darás tú por mí.
RAMON. Ciego estás con tu partido.
TOMÁS. Sí, Ramon, estoy muy ciego.

RAMON. (Por lo visto á este borrego
turron le habrán ofrecido.
Haré el tonto por saber.....)
Y de turron, ¿no hay cosecha?
Vamos, Tomás, de esta hecha
vas á subir al poder.
Si ahora el fruto verde asoma,
pronto se pondrá en sazon,
y tú no harás de escalon
para que otro se lo coma.
Porque siendo cabecilla
de ese *invencible* partido,
si sube, ténlo entendido,
que cogerás buena astilla.
Y sin que esto sea mofa,
sabiéndote aprovechar,
muy pronto podrás llegar
á ser hombre de alta estofa.

TOMÁS. Alguno se reirá
de lo que hoy estoy haciendo,
pero algun dia.....

RAMON. Comprendo;
(si es español cantará.)

TOMÁS. Algun dia me han de ver
hecho todo un personaje,
con lacayos y carruaje,
porque los podré tener.
Si me han de hablar, por tarjeta.....
seré..... señor don Tomás,
y rozarme me verás
con la gente de etiqueta.

RAMON. O puede ser que te halles,
en vez de tan orgulloso,
con un vestido andrajoso
adoquinando las calles.
Porque has de tener presente,
que hoy, cual las cosas están,
tienes que ganarte el pan
con el sudor de tu frente.
Si con tu propio sudor
lo ganas, te hará provecho.

TOMÁS. Calla, Ramon, que estás hecho
un fraile predicador.
RAMON. Lo que yo digo te amarga.
TOMÁS. La verdad, no me consuela;
adios.
RAMON. Adios, *sanguijuela.*
TOMÁS. Adios, pues, burro de carga.
(Váse foro izquierda.)

ESCENA IV.

RAMON sólo.

Yo juro, á fé de Ramon,
que no sé por qué razon
en esta infeliz España,
tienen la costumbre ó maña
de apreciar tanto el *turron.*
Sin un estudio profundo,
y sin exajeracion,
yo haría la descripcion
de muchos, que en este mundo
sólo están por el *turron.*
Más, si bien se considera,
despues de ser un baldon,
dos mil rivales tuviera,
si aquí los nombres digera
de esos que quieren *turron.*
De esos que siempre han comldo,
de esos que, sin opinion,
porque nunca la han tenido,
se van á cualquier partido
con tal que les den *turron.*
No existiendo monarquía,
causa más indignacion;
un gran ejemplar yo haría
que, ni de confitería
comerian más *turron.*
¡España! ¡te encuentras flaca!
¡España! ¡pobre Nacion!
fruto de tí no se saca,

porque hay mil, que la *casaca*
vuelven por coger *turron*.
Si España en ciertos momentos
no tuviese compasion,
tratando sin miramientos
á esa falange de hambrientos
que andan buscando *turron*,
España progresaria,
España tendria union,
España feliz sería,
porque entonces ya no habría
patrioteros de *turron*.
Pero, en fin, el Padre Eterno
encarga resignacion,
que es digno de compasion,
aquel que adula á un gobierno
por un trozo de *turron*.

ESCENA V.

RAMON y RITA.

RAMON. Buen dia, señora Rita.
RITA. Muy bueno lo tenga usté;
(á este decirle podré.....)
cuánto aprecio esta visita.
Tengo que hablarle.
RAMON. Mejor
no creo hallar otro punto.
RITA. Espero que en este asunto
será usted mi protector.
Ayer supe que á mi esposo
con oro le han seducido,
y está muy comprometido
con el partido faccioso.
Pero está tan ofuscado,
que por mucho que le diga
no hace caso.
RAMON. No prosiga;
de todo estoy enterado.
Yo le amonesté, fué en balde.

RITA. ¿Y de salvarle no hay medio?
RAMON. Sí, Rita, tengo un remedio.....
vamos á ver al alcalde.
Le diré lo que ha de hacer,
y al punto seré servido.
RITA. Vamos.
RAMON. Salvo á su marido
ó muy poco he de valer.

(Vánse hablando, foro derecha.)

ESCENA VI.

ROSA saliendo y viéndolos marchar.

Hablando en secreto van
madre y el señor Ramon,
y me dice el corazon
que habrá venido mi Juan.
¡Dios mio! ¡Si fuese cierto,
cuál seria mi alegría!
Pero no; ¡Vírgen María!
¡Cuando no ha escrito habrá muerto!

(Se hinca de rodillas ante un cuadro de la Vírgen que se hallará en escena.)

María, reina del cielo,
mira aquí una pecadora,
que sin cesar gime y llora
implorando tu consuelo.
Dos cirios de los mejores
yo te prometo encender,
si con salud vuelvo á ver
al ángel de mis amores.
Haz porque venga,
madre querida;
sin él, mi vida
es un dolor;
porque su ausencia
loca me tiene,
y si no viene.....
muero de amor.

(Un momento de pausa.)

Más, pasos he percibido.
¡Cielos! ¿Si mi Juan vendrá?
¡No hay duda, no; eso será
que la Vírgen me habrá oido!

ESCENA VII.

ROSA y el SACRISTAN (tipo afeminado.)

SACRIST. Buenos dias. (Desde la puerta del foro.)
ROSA. (¡Ay de mí!)
SACRIST. Aquí tienes á tu siervo.
¿Estas sola?
ROSA. Con un cuervo.
SACRIST. ¿Pero soy yo el cuervo?
(Despues de haber recorrido la escena.)
ROSA. Sí.
SACRIST. Esas bromas tan pesadas,
¿cuándo se acabarán, cuándo?
¡Ay! Rosa, me estas matando
con esas dulces miradas.
ROSA. ¿De veras? (¡Pobre angelito!)
SACRIST. ¿Me adoras?
ROSA. (¡Qué es lo que escucho!)
SACRIST. Hoy me vas á querer mucho,
que te traigo un regalito.
¿Se habrá perdido? ¡canario!
(Registrándose los bolsillos.)
lo buscaré con cautela;
toma este cabo de vela (Presentándoselo.)
de la virgen del Rosario.
Tiene una gran propiedad:
si en dia que haya tormenta
de encenderlo tienes cuenta,
termina la tempestad.
Tómalo, paloma mia;
vamos, no me desesperes.
ROSA. Gracias.
SACRIST. ¿Por qué no le quieres?
¿Porque es una fruslería?
Si te ofendí.....
ROSA. (Me marea.)

SACRIST. Me postro, sin más razones, (Se arrodila.)
y te pido mil perdones:
mea culpa, mea, mea.

ROSA. ¿Quiere usted saber por qué?
Pues se lo diré al contado:
la vela, no la he tomado
porque no le quiero á usté.
Tiene usted muy poco arte
para esta Rosa alcanzar;
y así, se puede marchar
con la música á otra parte.

SACRIST. Quiéreme ¡por San Simplicio!
que con buena intencion vengo
¿Me rechazas cuando tengo (Levantándose.)
mil gajes en este oficio?
¿Qué te habia de faltar
si llegase á ser tu esposo?
Hasta vino generoso
tendrias, sin bautizar.
Y no encontrarias, no,
falta de aceite en tu alcuza,
porque, Rosa, la lechuza
que entra en la iglesia, soy yo.
Conque, pichoncita mia,
¿qué me contestas? Sé clara.

ROSA. Que me parece su cara
la estampa de la heregía.

SACRIST. No me insultes ¡voto á San!

ROSA. Márchese usted, criatura;
¿si tendré yo la figura
de mujer de un sacristan?
¿Yo rozarme con sotana?
¡Buena estaría la cosa!
¿No conoce que esta Rosa
no puede ser sacristana?
¿No conoce, hombre inexperto,
que el verle me causa horror,
y que es hacerme el amor.....
como si tocase á muerto?
¿No conoce usté en mi vista
que yo quiero, ¡monigote!

á un liberal con bigote,
y no á un imberbe carlista?

SACRIST. Cállate, Rosa, y respeta,
que aunque imberbe, soy valiente.

ROSA. Tanto..... como el *Pretendiente*,
el valenton de Oroquieta.

SACRIST. Si una prueba necesitas.....

ROSA. Si me parece usté un grillo;
vaya á limpiar el cepillo
de las ánimas benditas,
que tengo un Juan muy gracioso,
que está loquito por mí;
por lo mismo está usté aquí
haciendo el papel del oso.

SACRIST. Rosa, yo haré que te cuadre
mi figura.

ROSA. La detesto.

SACRSIT. Tú como un trapo me has puesto,
más..... voy á hablar con tu padre. (Váse.)

ESCENA VIII.

ROSA sóla.

¡Já! ¡já! ¡já! ¡que inocenton!
á hablarle á mi padre vá;
y vamos, ¿qué sacará?.....
Lo que el negro del sermon.
Eso sacará, ¡está claro!
Mi padre le va á decir:
«¿Cómo puedo consentir
un casamiento tan raro?»
De estos casos se ven pocos;
hombres como el sacristan,
mucha falta haciendo están
en una casa de locos.
Y sin cuidado me tiene
que á mi padre le esté hablando,
que yo á quien estoy amando
es á Juan; y Juan no viene.
Pero si Juan no viniera.....

Sí, sí, tiene que venir,
sus pisadas creo oir.
¡Ay, Vírgen, si mi Juan fuera!

ESCENA IX.

ROSA y JUAN vestido de licenciado del ejército con una cruz en el pecho.

JUAN. ¡Rosa!
ROSA. ¡Juan! ¿Cuándo has llegado?
JUAN. En este mismo momento,
y más ligero que el viento
vengo á verte.
ROSA. ¿Licenciado?
JUAN. Sí, que hoy mi pecho disfruta
de libertad y placer.
ROSA. Tú me engañas
JUAN. No, mujer,
que aquí traigo la absoluta.
(Señalando al canuto de la licencia.)
ROSA. ¡Ay, Juan, si fuese verdad!
JUAN. Pues no lo ha de ser, pichona.
Aquí tienes mi persona
respirando libertad.
ROSA. ¡Parece un sueño el que existas!
Y el no escribir, ¿por qué ha sido?
JUAN. Porque, Rosa, caí herido
combatiendo á los carlistas;
y como era natural,
entre cuatro me cogieron,
y al punto me condujeron
medio muerto al hospital.
Mas, de sentimiento lleno,
exclamé: «Pues que esto pasa,
no voy á escribir á casa
hasta que me ponga bueno.»
Como tomé la licencia
allí, dige y lo repito:
«Más sorpresa que un escrito
les causará mi presencia.»

Conque ya sabes mi historia.

ROSA. Pero, ¡cuánto habrás pasado!

JUAN. Mientras que el hombre es soldado
no siente pena ni gloria,
por la sencilla razon
que el soldado, claro está,
que ha servido y servirá
para carne de cañon.

ROSA. ¿Dónde está la humanidad?

JUAN. Ese es un caso muy sério.

ROSA. Díme, ¿y por qué?

JUAN. Es un misterio,
como el de la Trinidad.

ROSA. Esplícate, por favor.

JUAN. Es una cosa muy crítica;
dejémonos de política,
y hablemos de nuestro amor.
De nuestro cariño, Rosa,
que en tanto como he corrido,
te juro que no he podido
ver, cual tú, una niña hermosa.

ROSA. No me digas eso, Juan,
que me sacas los colores.

JUAN. ¡Ay, Rosa! Que ni las flores
más lozanas que tú están.
El verte me dá un consuelo,
que yo no me sé esplicar;
que tu Juan te sabe amar
como á una reina del cielo.
Si te contemplo con calma,
me matas, no son antojos,
porque tienes unos ojos
que me están robando el alma.
Rosa, tipo angelical,
á tu lado estoy contento,
que me está dando tu aliento
más fragancia que un rosal.
Cuanto yo te diga es poco;
te tengo tanto querer,
que á no ser tú mi mujer
me verias morir loco.

Mi cariño es muy profundo,
no puede haberle mayor;
Rosa, si esto no es amor
ya no hay quien ame en el mundo.

ROSA. Si tu amor fuese tan fiel,
á nuestra muerte dirian:
«Juan y Rosa parecian
los amantes de Teruel.»
En el mundo no habrá dos
que amen cual yo, y te prevengo,
que el cariño que te tengo
tan sólo lo sabe Dios.
Cuando no estabas aquí,
por tí á la Vírgen rezaba,
y al no escribirme lloraba.

JUAN. ¿De veras?

ROSA. De veras, sí.
Cuando en mi sueño veloz
cantar á un pájaro oia,
me despertaba, y creia
que era tuya aquella voz.
Yo no te puedo esplicar
el amor que aquí se encierra;
(Por el corazon.)
más no hay mujer en la tierra
que como yo sepa amar.
Amo con tanta ilusion,
que el amor me tiene loca,
y lo que dice mi boca
lo siente mi corazon.

JUAN. No prosigas más, acaba;
por Dios, no prosigas más,
que del gusto que me das
me está cayendo la baba.
Dáme un abrazo.

ROSA. Detente.

JUAN. Dámelo, Rosa hechicera.

ROSA. Espérate, Juan; espera,
¿no oyes pasos? Viene gente.

ESCENA X.

Los mismos, RITA y RAMON.

RAMON. ¡Hijo! } (Se abrazan.)
JUAN. ¡Padre! }
RAMON. ¡Qué emocion!
RITA. ¡Vírgen santa, qué visita!
JUAN. ¡Un abrazo, madre Rita!
RITA. Toma aunque sea un millon.
RAMON. ¿Cómo no has escrito, dí?
JUAN. Al punto se lo diré:
Como á la guerra marché
y mal herido salí,
y al estar convaleciente
cumplí y tomé la licencia,
dígeme: «Con mi presencia
no necesito escribiente.»
RAMON. Herido, ¿y vienes á casa
sin un premio? Sin demora
díme el por qué.
JUAN. Usted ignora
en la guerra lo que pasa.
El soldado lucha fiel,
dando á las balas su pecho,
y al jefe que nada ha hecho
lo coronan de laurel.
A un alférez, sin motivo,
allí lo hicieron teniente,
y con todo, al mes siguiente
fué capitan efectivo.
Y á mí que en la lucha fuerte
recibí un tiro fatal,
por lo que fuí al hospital
con una herida de muerte,
me dieron, ¡por San Ginés!
á más de ser sorteada,
sólo esta cruz, pensionada
con una *miseria* al mes.
RAMON. Así existen un enjambre
de jefes.

JUAN. Más yo á lo rudo,
exclamé: «Con un escudo
no me moriré de hambre.»
RAMON. ¿Siéndole á la pátria útil
con una cruz te han premiado?
JUAN. Lo mismo me hubieran dado
si hubiese quedado inútil.
Mientras que á otros se les vé
encumbrarse en esta tierra,
sin más honores de guerra
que estar siempre en el café.
Más eso á mí no me estraña;
mi deber fué pelear
con denuedo, por salvar
la independencia de España;
y cumplí con mi deber;
pues, sin faltarme el valor,
en el campo del honor
supe mi sangre verter.
Vertí mi sangre, y hoy mismo
lucharía hasta morir
contento, por no sufrir
el yugo del despotismo.
Y no con hombres, con hienas
lucha el soldado leal,
cuando sangre liberal
sólo circula en sus venas;
y unánime el pueblo ibero
luchará siempre con ganas,
por no deshonrar las canas
del general Espartero.

ESCENA XI.

Los mismos, TOMÁS y el SACRISTAN.

SACRIST. (*Malorum*, que está aquí Juan.)
(Entre los dos.)
TOMÁS. (No me hace miedo un soldado.)
Rosa, ¿por qué le has hablado
malamente al Sacristan?

ROSA. De eso soy incapaz yo;
no le hablé mal, á fé mia:
me dijo si le queria,
y le contesté que no.
Y usted creerá muy justo
lo que yo tengo entendido,
que la mujer, el marido
siempre lo elige á su gusto.

TOMÁS. Lo que á tu padre le cuadre,
eso solamente harás;
tú con él te casarás,
porque lo manda tu padre.

RAMON. Tomás, es una injusticia
lo que pretendes hacer.

TOMÁS. Aquí no te has de meter,
porque yo.....

ESCENA XII.

Los mismos, el ALCALDE, y gente armada del pueblo.

ALCALDE. Alto á la justicia.
Habiéndose descubierto
que hoy en esta poblacion
se está armando una faccion,
y sabiéndose de cierto
que son tres los cabecillas,
por los datos que se dan,
nuestro cura, el sacristan
y Tomás de Campanillas.....

TOMÁS. (Nos pillaron.)

SACRIST. (¡Dios eterno!)
(Entre los dos.)

ALCALDE. Al punto darse á prision.

TOMÁS. }
SACRIST. } Pero nosotros.....

ALCALDE. Chiton,
yo represento el gobierno.

RAMON. Señor alcalde, indulgente
espero que usted será,
y preso no llevará

á Tomás, que es inocente.
Como buen liberal fiel,
enterado estoy del hecho.

ALCALDE. Bien; me doy por satisfecho
si usted me responde de él.

RAMON. Le respondo con mi vida.

ALCALDE. Ahora lo comprendo todo:
(Dirigiéndose á la gente armada.)
Atadle codo con codo (Lo hacen.)
y á la cárcel enseguida.

SACRIST. Pero si.....

ALCALDE. Todo es en balde;
cumplo cual manda la ley,

SACRIST. (¡Ay! como venga mi rey,
mando quemar á este alcalde.)

(Vánse por la puerta del foro, empujando bruscamente al SACRISTAN.)

ESCENA ÚLTIMA.

Todos, ménos el ALCADE, el SACRISTAN y la gente armada.

JUAN. (¡Pobre! ¡no tendrá más ganas
de conspirar!) (Entre los dos.)

ROSA. (¿Qué le harán?)

JUAN. (Mandarle de sacristan
allá á las Islas Marianas.)

TOMÁS. ¡Ay! Ramon, la libertad
te debo, y puedo decir
que lo que has hecho.....

RAMON. Es cumplir
con un deber de amistad.
Por lo mismo, la amnistía
pide á Rita y fuera encono.

TOMÁS. ¿Me perdonas? (A los piés de RITA.)

RITA. Te perdono.
¡Se cumplió mi profecía!

TOMÁS. Ya está mi conciencia sana;
pero de coraje ciego,
diré mil veces: reniego
de la gente de sotana.

RAMON. Tomás, aplaca el veneno
de esa boca, que está visto
que en los ministros de Cristo
lo mismo hay malo que bueno.
Si es que existe algun traidor,
que la justicia lo indague,
pero no quieras que pague
el justo por pecador.
Más hablemos de otra cosa:
tú no debes ignorar,
que se desean casar
mi Juan y tu linda Rosa.
Yo el sí muy gustoso he dado,
porque conozco, y me fundo,
que se ha de dejar el mundo
lo mismo que se ha encontrado.
Mi dicha la cifro toda
en ver tan brillante union.

TOMÁS. De eso no hay que hablar, Ramon;
hoy se arreglará la boda.

ROSA. (¡Ay, Juan, qué grata sorpresa!)

TOMÁS. Y tan satisfecho estoy,
que quiero que todos hoy
juntos comais en mi mesa.

JUAN. ¡De la alegría estoy loco!
¿Puedo abrazarla?

TOMÁS. Consiento.

RITA. Pues á la mesa al momento.

TOMÁS. Vamos.

RAMON. Esperarse un poco.
(Al público.)
Que hoy el despotismo exista,
es para España un bochorno;
y como Dios nos asista,
no va á quedar ni un carlista
en cien leguas en contorno.
Por más que meta cizaña
ese partido perverso,
es inútil su campaña,
que el llamado *niño Terso*
nunca será rey de España.

Y en vano ese rey rastrero
quiere imponernos su ley,
porque sabe el mundo entero,
que en España no hay más rey
que el honrado pueblo ibero.

FIN.

Nota. En tiempos normales, puede finalizar la obra de la siguiente manera, suprimiendo las tres quintillas del final:

Españoles: ya que el cielo
hoy dia nos favorece
y un porvenir nos ofrece
de gloria y prosperidad;
como buenos ciudadanos
gritemos con energía:
«¡Abajo la tiranía,
y viva la libertad!»
Sigamos, pues, defendiendo
los sacrosantos derechos,
y arda siempre en nuestros pechos
amor pátrio y lealtad;
y si al combate nos retan,
digamos con grito fuerte:
«¡La libertad ó la muerte,
la muerte ó la libertad!»

PUNTOS DE VENTA.

MADRID.

Librerías de *D. Alfonso Durán*, Carrera de San Jerónimo; de *D. Leocadio Lopez*, calle del Cármen; de los *Hijos de Fé*, calle de Jacometrezo, 44, y de *Murillo*, calle de Alcalá.

PROVINCIAS.

En casa de los corresponsales de la ADMINISTRACION LÍRICO-DRAMÁTICA.

Pueden tambien hacerse los pedidos de ejemplares directamente á esta *Administracion*, acompañando su importe en sellos de franqueo ó letras de fácil cobro, sin cuyo requisito no serán servidos.